



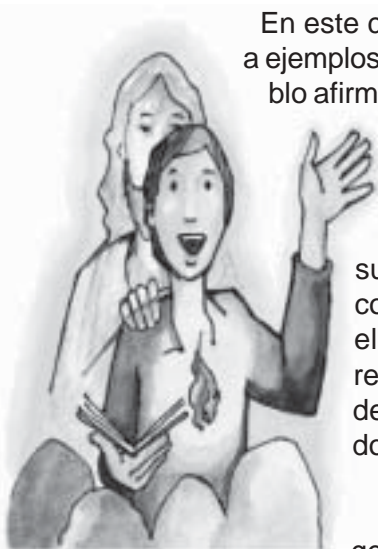
Las Cartas de San Pablo

Primera Carta de los Corintios

III. PROBLEMAS EN LA IGLESIA DE CORINTO (7,1-10,33)

CAPITULO 9.-

9, 1-18: Renunciar a los propios derechos como Pablo.



En este capítulo y en el siguiente, desciende a ejemplos y consideraciones concretas. S. Pablo afirma que es «libre», «fuerte», totalmente «formado en fe» y se considera plenamente apóstol, pues ha recibido de Cristo el encargo de evangelizar y, precisamente, ellos son su mejor testimonio. Por tanto, tiene y conoce sus derechos pero renuncia a ellos por poderosas razones y pide respeto para su decisión. Entre estos derechos estaba el de ser acompañado por una mujer hermana.

En cuanto a la «obligación de evangelizar», una vez más, por encima de la libertad, pone el amor. El amor al Cristo que lo llamó en el camino de Damasco, este amor más fuerte que la muerte y capaz de hacer esclavos a los hombres más libres, es el que exige, empuja, obliga a nuestro apóstol a evangelizar. El «pobre de mí si no evangelizara» no expresa una amenaza externa, sino el grito interior de amor al evangelio de Cristo y a su difusión hasta los confines del mundo.

9, 19-27: Al servicio de todos.

S. Pablo ha regalado su libertad, ha puesto su libertad al servicio de los demás por la causa del Evangelio, que es lo único absoluto. Se trata de que nada secundario impida la proclamación y acogida del mensaje. Y como está comprometido con lo que exige y promete su mensaje, espera participar en la salvación, del mismo modo que el púgil y el corredor en el estadio luchan por conquistar la recompensa. En el empeño cristiano, todos los que participan pueden ser vencedores.

CAPITULO 10.-

10, 1-13: Ejemplo de la historia israelita.

Si no les basta a los corintios su propio ejemplo, a fin de vencerlos de que hay que esforzarse para alcanzar la salvación, S. Pablo aporta otro de mayor categoría: el de la historia de Israel. Recuerda que la estructura histórica de la salvación es algo esencial en el plan de Dios. Contando con el pasado, se ha de afrontar el futuro y para ello, contamos con la promesa de la asistencia divina. La comparación con los tiempos del éxodo, le lleva a expresar que el haber recibido el mismo Bautismo y la misma Eucaristía puede que no sea suficiente para alcanzar la salvación. No bastan los ritos. Se requiere agradar a Dios, se precisa el espíritu.

10, 14-22: Repulsa de la idolatría.

Vuelve a tratar sobre la carne sacrificada a los ídolos, desde una nueva perspectiva. Afirma tajantemente que el cristiano no puede participar en banquetes rituales, ello significaría aceptar la idolatría.

Subraya aquí el excepcional y grandioso misterio de la Eucaristía como vínculo de unión de los cristianos con Cristo y de todos los cristianos entre sí. Si participamos de ese único pan, todos formamos un solo cuerpo.

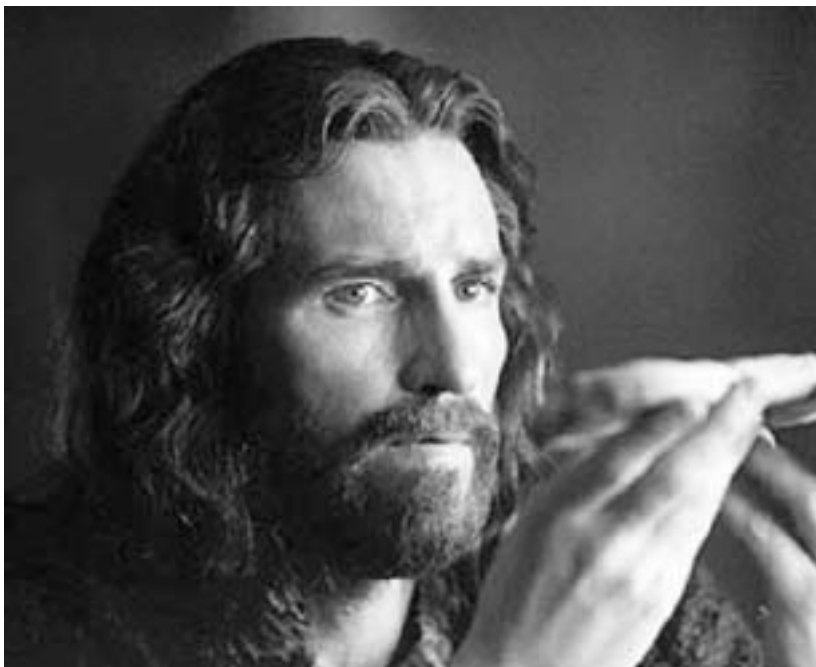


10, 23-11,1: Buscar el provecho del prójimo.

Negando toda importancia a los ídolos, S. Pablo mantiene el ideal de la libertad y rechaza una interpretación individualista de la libertad cristiana. Y por encima de la libertad está el amor al prójimo y la solidaridad comunitaria. La ley suprema del amor exige que no seamos obstáculo para la gloria de Dios ni para la salvación de los hermanos.

Introducción:

IV. PROBLEMAS EN LAS ASAMBLEAS LITÚRGICAS (11,2-14,39)



La reunión fraternal para celebrar la cena del Señor y para profundizar en el conocimiento del mensaje evangélico era un momento clave en la primitiva vida cristiana. Pero en Corinto tales asambleas fueron perdiendo espíritu evangélico. Era preciso recuperar el genuino sentido cristiano y para ello Pablo ofrece:

- Una espléndida catequesis sobre el hecho, sentido y exigencias de la Eucaristía (1Cor 11,23-29)
- Sobre el recto uso de los carismas que han de contribuir a la unidad (1Cor 12,1-30)
- De manera especial sobre el carisma supremo, que es el amor cristiano (1Cor 12,31-13,13)